

frecuentemente la causa por la que los malos emperadores han perseguido a los cristianos. Algunos de los nuestros los acompañaban a sus sacrificios haciendo la señal de la cruz, y los demonios puestos en fuga, no podían marcar en las entrañas de las víctimas las señales indicadoras del porvenir. "Cuando los arúspices acababan de apercibirse, no dejaban impulsados por los demonios, a quienes sacrificaban, de quejarse de la presencia de los profanos. Los príncipes se ponían furiosos y perseguían al cristianismo de antes, a fin de mancharse con sacrilegios cuya pena ellos reportarian" (1).

Mi próxima carta contendrá otros hechos.

1. Cum enim quidam nostrorum, sacrificantibus dominis assisterent, imposito frontibus signo, deos eorum fugaverunt, ne possent in visceribus hostiarum futura depingere. —Lact., lib. IV, c. XVII.

CARTA XVI.

Diciembre 11.

La señal de la cruz rompe los ídolos y arroja a los demonios; ejemplos.— Los arroja de los poseídos; ejemplos.— Anécdota reciente.— Nuevas pruebas: los exorcismos.— Nulifica los ataques directos de los demonios: ejemplos.— Sus ataques indirectos; pruebas.— Todas las criaturas sojuzgadas por el demonio le sirven de instrumentos para dañarnos.— La señal de la cruz los aleja y les impide ser nocivos a nuestro cuerpo y a nuestra alma.— Profunda filosofía de los primeros cristianos.— Uso que hacían de la señal de la cruz.— Cuadro por San Crisóstomo.

El poder de la señal de la cruz debe estar, mi querido Federico, tan estendido como el de Satán. El usurpador infernal se ha apoderado de todas las partes de la creación, y el propietario legítimo ha debido no solo arrojarle, sino proporcionar los medios de que se le expulse. En consecuencia, no solamente la señal de la cruz impide hablar a

los demonios y los obliga á huir de los sitios que habitan, sino que los arroja de los cuerpos que poseen. Bastarán algunos hechos entre mil en apoyo de estas verdades, evidentes por sí mismas.

Era en tiempo del emperador Antonino. El César filósofo perseguía con crueldad á los fieles. Estaba Roma llena de ídolos. A sus piés se arrastraban nuestros abuelos para obligarlos á ofrecerles incienso. Una de nuestras heroicas hermanas, Gliseria, se presentó al gobernador de la ciudad imperial. "Véamos, la dijo este, toma esta antorcha y sacrifica á Júpiter.—No lo haré, contestó Gliseria. Sacrifico al Dios Eterno, y para ello no tengo necesidad de antorchas que esparcen humo. Mandadlas apagar para que mi sacrificio le sea agradable. Ordenó así el gobernador y las antorchas fueron apagadas.

"Entonces la noble y casta virgen alzó al cielo los ojos y dijo extendiendo la mano hácia el pueblo:—Mirais la luz brillante que aparece en mi frente? A estas palabras hace la señal de la cruz y agrega: "Dios todopoderoso, á quien vuestros servidores glorifican por la cruz de Jesucristo destre-

zad á este demonio hecho de mano humana" (1).

Igual cosa leemos de San Procopio, mártir en la época de Dioclesiano. Llevado delante de los ídolos, el glorioso atleta se mantiene de pié, vuelto hácia el Oriente y forma la señal de la cruz en todo su cuerpo; despues, levantando los ojos y las manos al cielo, dice "Señor Jesucristo!" Al mismo tiempo hace contra las estátuas una señal de cruz, acompañándola de estas palabras: "Simulacros inmundos, yo os lo digo, temed el nombre de mi Dios; convertíos en agua y esparcíos en este templo." Lo que sucedió (2).

Obligados á dejar los lugares que habitan en vista de la señal de la cruz, los demonios son igualmente forzados por virtud de la misma señal á dejar los cuerpos de los infelices de que se apoderan. En esto tambien abundan los hechos, señalados por testigos irrecusables.

Señalo primero á San Gregorio, uno de los mas grandes papas, que han gobernado al mundo cató-

1. Baron, t. II.

2. Vobis, inquit, dico inmundis simulacris, quimete Dei mei nomen, et in aquam resoluta, in hoc templo dispergamini quod factum est. Sur., 8 jul.

lío. Habla de un hecho reciente, verificado en su país. "En la época de los gocios, dice, el rey Totila vino a Narmi (1). Tenia esta ciudad por obispo al venerable Cassius. El santo creyó deber ir al encuentro del príncipe. La costumbre de llorar había encendido su rostro. Totila, que ignoraba la causa, atribuyó lo que debía á la costumbre de beber vino y dió muestras de un profundo desprecio hacia el justo.

"Pero el Todopoderoso quiso demostrar cuán grande era aquel de quien tan poco caso se hacía.

En la llanura de Narmi, en presencia de todo el ejército, se apodera un demonio del escudero de Totila y le atormenta cruelmente. A la vista del rey se le lleva al venerable Casius. Pónese el santo en oración, hace la señal de la cruz y el demonio es despedido. Desde este momento el desprecio de Totila se cambió en respeto, conociendo á fondo á aquel á quien habia despreciado por solo las apariencias (2).

1. Pequeña ciudad no lejos de Roma.
2. Vir Domini, oratione facta, signo Crucis expulit. — Dialóg., lib. III c. VI.

Oye este otro hecho sucedido en tu patria. En Prusia, en un estrecho llamado Velsenberg, vivia un hombre rico y poderoso llamado Etelberto. Estaba poseido del demonio y se le tenia sujeto con hierro y cadenas. Cuando era presa de dolores atroces recibia frecuentes visitas. Al fin un dia en presencia de varios sacerdotes del idolo y de algunos paganos se puso á gritar el demonio: Si el servidor de Dios vivo, Swiberto, obispo de los cristianos no viene, no saldré nunca de aquí.

No ignoras que San Swiberto fue uno de los apóstoles de la Frisia y de una parte de la Alemania. Como no cesaba el demonio de repetir el mismo grito, los idólatras se retiraron confundidos, no sabiendo á qué resolverse. Despues de muchas vacilaciones se decidieron á buscar al santo, y habiéndole encontrado, rogáronle con instancia se dirigiera al lado del demoniaco.

Swiberto consintió en ello. Apenas se puso en marcha, cuando el poseido empezó á arrojar espuma, á rechinar los dientes y á lanzar gritos mas horribles que nunca. Cuando estaba cerca de la habitacion del santo, calmóse repentinamente el poseido y per-

maneció tranquilo en su cama, semejante á un hombre apaciblemente dormido. Despues de verle el santo, ordenó á sus compañeros se pusieran todos en oracion. Él mismo conjuró al señor se dignara para la gloria de su Santo Nombre y para la conversion de los incrédulos despedir al demonio del cuerpo de aquel desgraciado. Concluida su oracion, se levanta y hace la señal de la cruz sobre el demoniaco diciendo: "En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo te ordeno, espíritu inmundo salgas de esta criatura de Dios, á fin de que conozca á Aquel que es verdaderamente su creador." Al instante salió el espíritu maligno, dejando cerca de sí una horrible infeccion (1) Por su parte el enfermo ébrio de felicidad, cae á los piés del santo y pide á grandes gritos el bautismo; lo que le fué concedido.

Tal es, querido Federico, lo que pasaba en Prusia cuando fué sacada de la barbárie. Allí como

1. Signavit dæmoniacum signo salutiferæ crucis, dicens: In nomine Domine nostri Jesu Christi præcipio tibi, imunde spiritus, ut ex eas ab hac Dei creatura ut agnoscat, suum verunt creatorem. Staturque cum factore spiritus malignus exiit.—Marcellin, in vit. S. Swibert, c. XX.

en todas partes, á fuerza de milagros es como se hizo aceptar el evangelio, y la señal de la cruz fué el instrumento ordinario de que se servian. Cuál es hoy la religion de los prusianos? Es la de sus primeros apóstoles, la que enseña á hacer la señal de la cruz?

Y los protestantes no cesan de repetir, que un hombre honrado no debe cambiar de religion! Ellos aman, dicen, á los hombres que siguen la religion de sus padres; en cuanto á mí prefiero á los que siguen la religion de sus abuelos.

A este propósito conoces indudablemente la anécdota relativa al célebre conde de Stolberg. Este hombre, amable y sabio, una de las glorias contemporáneas de vuestra Alemania, habia abjurado el protestantismo. El rey de Prusia fué por esto vivamente contrariado y dejó de verle. Trascurrieron algunos años, y el rey, necesitando un consejo, hace llamar al conde. Sin andarse por las ramas, le dice Guillermo: *No puedo ocultaros, señor conde, mi poca estimacion hácia un hombre que cambia de religion.* Inclinándose el conde le contesta: *Hé aquí por qué, Sire despreció profundamente á Lutero.*

Que la señal de la cruz sea el arma universal y omnipotente con la cual se arroje á los demonios del cuerpo de los poseidos, lo prueban los exorcismos de la Iglesia. Si quieres dirigir una mirada al Ritual Romano, tendrás la prueba de lo que he dicho. Ahora bien los exorcismos con las insuflaciones y la señal de la cruz se remontan á la cuna del cristianismo. Se hace mencion en todos los Padres que han hablado del bautismo y han hablado sobre ello casi todos, tanto en el Oriente como en el Occidente.

En nombre de todos escuchemos á San Gregorio el Grande: "Cuando el catecúmeno se presentó para ser exorcisado, el sacerdote debió primeramente soplarle en el rostro para que saliera el demonio, abriendo así la entrada á Jesucristo nuestro Dios. En seguida le hace en la frente la señal de la cruz diciendo: Pongo en tu frente la señal de la cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Y en el pecho, agregando: Coloco en tu pecho la señal de la cruz de Nuestro Señor Jesucristo." (1).

1. Cum ad exorcizandum ducitur, primo a sacerdote insuflatur in faciem ejus, est, fugato diabolo Christo Deo

Tales como los he descrito aquí, los exorcismos han atravesado los siglos. A la hora de esta, aun están en uso en todos los puntos del globo donde se encuentre un sacerdote católico en mision y una criatura humana que sustraer al imperio de Satánás.

Pero los demonios no están solamente en los templos y en las estatuas donde se hacen adorar, ni en los cuerpos de los desgraciados á quienes atormentan: están en todas partes, aun en el aire. Enemigos infatigables, nos atacan sin cesar por sí mismos ó por la intermediacion de las criaturas. Directos ó indirectos, encubiertos ó descubiertos, sus ataques fracasan ante la señal de la cruz: "El Señor, dice Arnobe, ha instruido nuestros dedos al combate, para que cuando nos sintamos atacados por nuestros enemigos visibles ó invisibles, nos sirvamos de ellos para formar en nuestra frente la señal triunfante de la cruz." (1)

nostro pascat introctus. Et tunc in fronte crux Christi agatur, dicendo, etc.—S. Greg. Sacrament.

1. Docuit digitos nostros ad bellum, ut dum bellum sive invisibilium senserimus hostium, nos digitis armemus frontem triumpho crucis.—Arnob, in ps. 143.

Entre otros millares de heroínas, jóvenes como ella, espuestas como ella, Justina de Nicomedia sabía manejar esta arma victoriosa. Nacida de padres nobles, rica y dotada de una rara hermosura, la joven virgen cristiana, á pesar de su modestia y su retraimiento del mundo, inspiró una violenta pasión á un joven pagano llamado Aglaído. Ofertas, promesas, súplicas, todos lo puso en obra para llegar á sus fines. Al ver que sus esfuerzos eran inútiles, ocurrió á Cipriano, mágico famoso que residía en la ciudad. Este participó bien pronto de la pasión del joven, y empleó todos los recursos de la magia con el fin de triunfar por sí mismo.

No dilató en obtener el auxilio del infierno. Los demonios mas violentos fueron enviados para tentar á la joven santa. Al verse tan fuertemente atacada, la joven redobló sus oraciones, su vigilancia y su mortificación. En lo mas rudo del combate hacia la señal de la cruz y huían los demonios. No solamente salvó su virtud, sino que tuvo la gloria de convertir á Cipriano, que se hizo un mártir ilustre y una de las mas nobles conquistas de la señal ertadora.

Antonio, el gran atleta del desierto supo manejar perfectamente esta arma victoriosa, luchando contra los demonios en el paroxismo de su rabia y presentándosele bajo las formas mas horribles. Dejemos hablar al digno historiador de tal hombre:

“Algunas veces, dice San Atanasio, se dejaba oír un ruido repentino. La habitación de Antonio se estremecía, y por las paredes entreabiertas se precipitaba una multitud de demonios. Tomando la forma de animales y serpientes, se reemplazaban en leones, toros, lobos, áspides, dragones, escorpiones, osos y leopardos. Cada uno de esos animales daba un grito natural. El león rugía como queriendo devorar; el toro amenazaba con sus rugidos y sus cuernos; la serpiente dejaba oír sus silbidos; el lobo enseñaba sus dientes; por sus colores variados el leopardo representaba las astucias del espíritu infernal: todas figuras que horrorizaban á su vista y dejaban oír acentos espantosos.

“Antonio, débil y abatido, sentía vivos dolores en su cuerpo, pero su alma permanecía imperturbable. Aunque sus heridas le arrancaban gritos dolorosos, sin embargo, seguía siendo el mismo, y

hablaba á sus enemigos burlándose de ellos. Si tuviérais alguna fuerza, les decia, uno solo de vosotros bastaria para combatirme, pero puesto que os enerva el poder de Dios, teneis que venir á monton procurando acobardarme.

“Y agregaba: Si teneis algun poder, si Dios me ha entregado á vosotros, héme aquí, devoradme. Si nada podeis, para qué tantos inútiles esfuerzos? La señal de la cruz y la confianza en Dios son para nosotros una fortaleza inexpugnable. Entonces ellos rechinaron los dientes, y haciendo mil amenazas á Antonio al ver que sus ataques no alcanzaban otra cosa que la burla” (1).

El lenguaje resuelto que empleó Antonio con su fé, detenia á los demonios como detenia tambien á los filósofos paganos “Para qué disputar? decia el patriarca del desierto á esos eternos inquisidores de la verdad. Nosotros pronunciamos el nombre del Crucificado y rujen todos los demonios que adorais como Dioses. A la primera señal de la cruz, salieron de los poseidos. Mirad: en dónde están los orá-

1. Signum enim crucis et fides ad Dominum inexpugnabilis nobis maris est.—De vit. S. Anton,

culos mentirosos? dónde los encantamientos de los ejipcios? De qué sirven las palabras mágicas. Todo ha sido destruido, desde el dia en que el nombre de Jesus crucificado resonó en el mundo.”

Despues, habiendo hecho venir á los poseidos, continuó diciendo á sus interlocutores: “Ea pues, por vuestros silogismos ó por cualquiera otro medio que sea de vuestro agrado, arrojad á esas desgraciadas víctimas á los que vosotros llamais vuestros dioses. Si no podeis hacerlo, confesad que estais vencidos. Recurrid á la señal de la cruz, y la humildad de vuestra fé será seguida de un milagro de poder. A estas palabras, invocó el nombre de Jesus, haciendo la señal de la cruz en la frente de los poseidos, y los demonios huyeron en presencia de los filósofos confundidos.” (1)

Casi tan numerosas como las páginas de la historia son los hechos del mismo género. Tú los conoces y por eso no te los refiero.

A los ataques directos y palpables, los demonios añaden los ataques indirectos y enmascarados. No menos peligrosos que los primeros, son mucho mas

1. De vita S. Anton.

frecuentes. Se cuentan de dos especies: unos interiores, otros exteriores. Los primeros con las tentaciones propiamente dichas. Ya te he dicho que la señal de la cruz es la arma victoriosa que las disipa y al decirte lo no soy mas que el eco de la tradicion universal y de la esperiencia diaria.

“Cuando hagais la señal de la cruz, dice San Crisóstomo recordad lo que significa la cruz, y calmareis la cólera y todos los movimientos desordenados del alma.” (1)

Orígenes agrega: “Es tal el poder de la señal de la cruz, que si la colocais delante de vuestros ojos, si la deteneis fielmente en vuestro corazon, no hay ni concupiscencia ni deleite, ni furor que pueda resistirle; pues á su aspecto todo el ejército de la carne y del pecado emprende la fuga. (2).

Los segundos ataques vienen de fuera. No hay

1. Cum signaris, tibi in mentein veniat totum crucis argumentum, ac tuam iram omnesque a ratione adversos animi impetus extinderis.—De ador. pret cruce, n. 3.

2. Est enim tanta vis crucis Christi ut... nulla concupiscencia, nulla libido, nullus furor, nulla superare possit invidia. Sed continuo ad ejus presentiam totus peccati et carnis fugatur exercitus.—Orig, comus in epist. ad Rom lib. VI núm. 1.

criatura que escape á la maligna influencia de Satanás, y de todos hace los instrumentos de su ódio implacable contra el hombre. Lo que te he mostrado es un artículo del símbolo del género humano. Qué arma nos ha dado Dios, porque nos ha dado una para librarnos, y librándonos preservar nuestra alma y nuestro cuerpo de las funestas acechanzas de aquel que con razon es llamado el gran Homicida, *Homicida ab initio?*

Todas las generaciones católicas se levantan de sus tumbas para gritarme. Es la señal de la cruz. Todos los católicos que viven actualmente en las cinco partes del mundo, unen sus voces á las de sus antepasados y repiten: Es la señal de la cruz.

Escudo impenetrable, torre inexpugnable, arma especial contra el demonio, arma universal, igualmente poderosa contra los enemigos visibles é invisibles, arma fácil para los débiles, gratuita para los pobres: tal es, como hemos visto, la definicion que los muertos y los vivos nos dan de la señal adorable.

Hé aquí dos grandes verdades: la servidumbre de todas las criaturas al demonio, y el poder de la

señal de la cruz para librarlas é impedir que las dañe. De estas dos verdades profundamente sentidas, tan antiguas como modernas, se desprenden dos hechos incontestablemente lógicos. El primero: el empleo perseverante de los exorcismos en la Iglesia católica, el segundo, el uso incesante de la señal de la cruz entre los primeros cristianos.

Qué significa el exorcismo? La fe de la Iglesia en arrebatar las criaturas al demonio. Qué opera el exorcismo? La libertad de las criaturas. Ahora bien, como no hay una criatura que la Iglesia católica no exorcise, resulta de ahí que á sus ojos el universo en todas sus partes es un gran cautivo, un gran *poseído*, una gran máquina de guerra siempre dirigida contra nosotros.

A su turno, qué fué la señal incesante de la cruz entre los primeros cristianos? Un exorcismo continuo. Si, con la iglesia católica y el género humano entero, se admite que todas las criaturas están sujetas al demonio, que todos sirven de vehículos á sus malignas influencias; que á cada hora á cada instante, á cada acción el hombre entra en contac-

to con él, que cosa mas racional que el constante empleo de una arma siempre necesaria?

El uso incesante de la señal de la cruz revuela entre nuestros abuelos una profunda filosofía. Conocían en su formidable estension la gran ley del mundo moral, el dualismo. Comprendían que sierto universal é incesante el ataque, necesitaba para mantener el equilibrio, que la defensa fuera incesante y universal. Dónde puede encontrarse mayor lógica?

Ellos hacían la señal de la cruz en cada uno de sus sentidos. Quieres saber por qué? Los sentidos son las puertas del alma; sirven de intermediario entre ella y las criaturas. Una vez que están marcadas con la señal de la cruz, las criaturas no pueden entrar en comunicacion con el alma, sino es pasando por un medio santificado, en donde pierden sus funestas influencias.

Pero eso no era bastante para nuestros padres. Harían la señal de la cruz sobre todos los objetos de su uso, tanto en los que tenían en sí, como en todas las partes de la creación. Las casas, los muebles, las puertas, las fuentes, los límites de los

campos, las columnas de los edificios, los buques, los puentes, las medallas, las banderas, los cascos, los escudos, las argollas; todo lo marcaban con la señal adorable.

Impedidos por sus ocupaciones ó por la distancia de los lugares de repetirla siempre y en todas partes, la inmovilizaban, grabándola, pintándola, esculpiéndola en la frente de todas las criaturas, entre las cuales corría su existencia. Para rayos y monumentos de victoria: tal era entónces la señal augusta.

Para rayos divino es no menos que poderoso para alejará los príncipes del espacio con su incalculable malicia, que las varillas de metal colocadas encima de nuestros edificios para recojer la electricidad.

Monumento de victoria, atestiguando el triunfo del Verbo encarnado sobre el rey de este mundo; como las columnas levantadas por el vencedor en el campo de batalla atestiguan la derrota del enemigo. Contemplemos con San Crisóstomo desde las alturas de Constantinopla al mundo azorado con esos para rayos divinos y esos monumentos de victoria.

“Mas preciosa que el universo, dice el elocuente patriarca, brilla la cruz sobre la diadema de los emperadores. Por donde quiera se ofrece á mis miradas: la-encuentro entre los príncipes y entre los súbditos, entre las mujeres y entre los hombres, entre las doncellas y entre las casadas, entre los esclavos y entre las personas librés. Grávanla todos incesantemente en la parte mas noble de su cuerpo, la frente, en donde resplandece como una columna de gloria.

“Está en la mesa sagrada, en las ordenaciones de los sacerdotes, en la cena mística del Salvador. Se marca en todos los puntos del horizonte, en el remate de las casas, en las plazas públicas, en los sitios habitados y en los desiertos, en los caminos, en las montañas, en los bosques, en las colinas, en el mar, en el coronamiento de los navíos, en las islas, en las ventanas, en las puertas, en el cuello de los cristianos, en las camas, en los vestidos, en los libros, en las armas, en las mesas para comer, en los festines, en los vasos de aro y de plata, en las piedras preciosas, en las pinturas de las habitaciones.

“Fórmase la sobre los animalés enfermos, sobre

los poseidos del demonio, en la guerra, en la paz, de día, de noche, en las reuniones alegres y en las asambleas de penitencia. Todo aquel que lo desee obtendrá la protección de esta señal admirable.

“Qué hay en esto de sorprendente? La señal de la cruz es el símbolo de nuestra restauración, el monumento de la libertad del mundo, el recuerdo de la mansedumbre del Señor. Cuando la hagas, piensa al precio que ha sido obtenida para tu rescate, y no serás esclavo de nadie. Hazla, pues, no solo con tu dedo sino con tu fé.

“Si así la grabas en tu frente, no habrá espíritu inmundo que pueda quedar en tu presencia, porque verá el cuchillo que lo ha traspasado, la espada que lo ha herido de muerte. Si á la vista de los sitios patibularios nos estremecemos de horror, piensa lo que sufrirán Satanás y sus ángeles, al ver el arma de que se ha servido el Verbo Eterno para abatir su poder y cortar la cabeza del dragón.”

Mañana haremos las reflexiones que sugiere este pasmoso espectáculo, descrito con tanta elocuencia.

CARTA XVII.

Diciembre 12.

Resumen.—Naturalza de la señal de la cruz.—El caso que de ella se hace hoy.—Lo que anuncia el olvido, el desprecio de la señal de la cruz.—Espectáculo del mundo actual.—Satanás vuelve.—Permanecer fiel á la señal de la cruz.—Sobre todo, antes y después de los alimentos.—La razón del honor, la libertad, el mando.—La razón es para ó contra los que hacen la señal de la cruz en los alimentos: ejemplos y razonamientos.

Arma universal, arma invencible para el hombre, para rayos para las criaturas, recuerdo de libertad para el mundo y monumento de victoria para el Verbo Redentor: tal fué, mi querido Federico, la señal de la cruz á los ojos de los primeros cristianos. De aquí el uso que de ella hacían, los sentimientos que les inspiraba, y el magnífico espectáculo á que acabamos de asistir.